

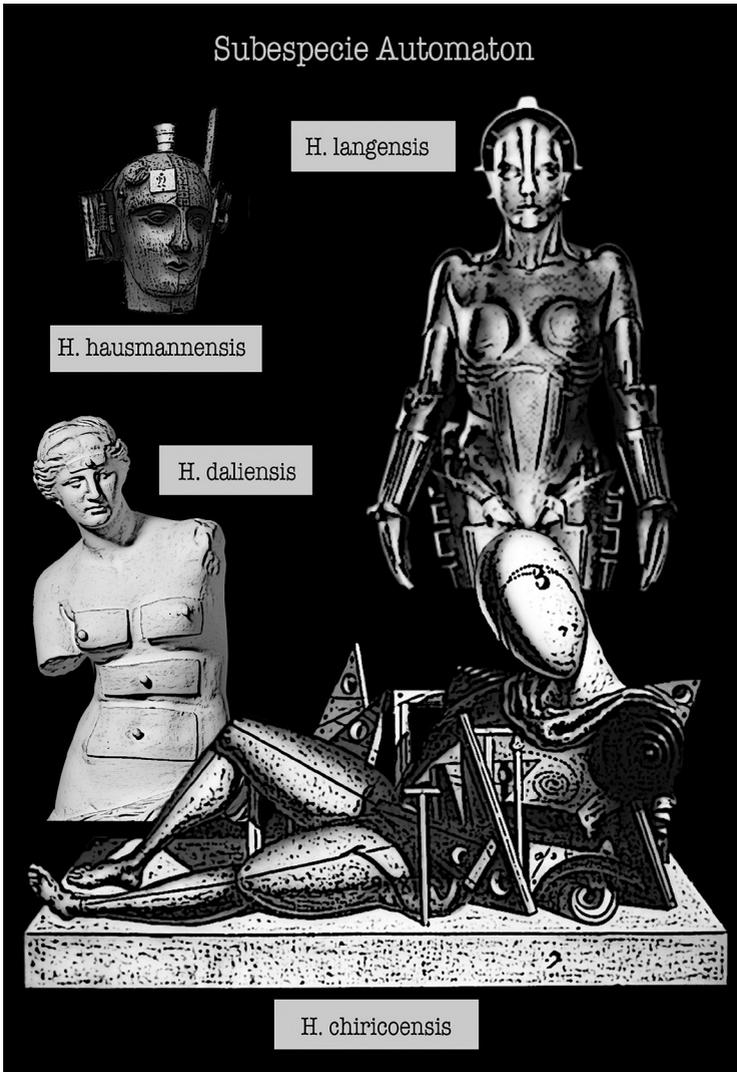
otra, dada la procedencia centroeuropea del prototipo, que producto de una irresuelta culpabilidad genocida.

Subespecies Automaton.

El hombre-máquina recoge un mito occidental de largo recorrido. Ya Herón de Alejandría (siglo III a.e.c.) describía en *Pneumatica* la creación de toda suerte de artefactos mecánicos autómatas. En época moderna, J. La Mettrie publicó en 1747 el influyente *L'Homme Machine*. Llegado el periodo que nos ocupa, este deseo antropogénico se une a un afán mayor, impelido por una inercia de progreso sin fin: la ansiada anticipación del futuro. En este sentido, *H. hausmannensis* representa el estado más primario de un individuo del porvenir, en el que, mediante una ingenua ortopedia de maquillaje, basada en técnicas de collage y ensamblaje, se dota de gratuitas prótesis al sujeto.

A un nivel más enigmático, descansa *H. chiricoensis*, maniquí de madera y trapo construido a partir de molduras geométricas puras. Aparece también hilvanado por costuras y remiendos, que permiten unir y albergar en su propio interior todo tipo de instrumentos normalizados de medida: escuadras, cartabones, reglas, plomadas..., lo que aporta un sentido y una razón matemática en apariencia trascendente, en sentido pitagórico-metafísico.

H. langensis, es tal vez el prototipo automaton con mayor recorrido e influencia cultural, traspasando el propio periodo en cuestión y prevaleciendo durante todo el siglo siguiente. La adaptación anatómica a la coraza protésica que porta el sujeto es total: cada órgano o extremidad está enfundado en su correlato artificial. Dicha funcionalidad no está



exenta de atractivo erótico, al enfatizar los atributos genitales primarios y secundarios. Ello pareció reforzar una fantasía muy popular respecto al futuro, según la cual el acceso a los objetos de placer sexual serían mercancía fácilmente asequible

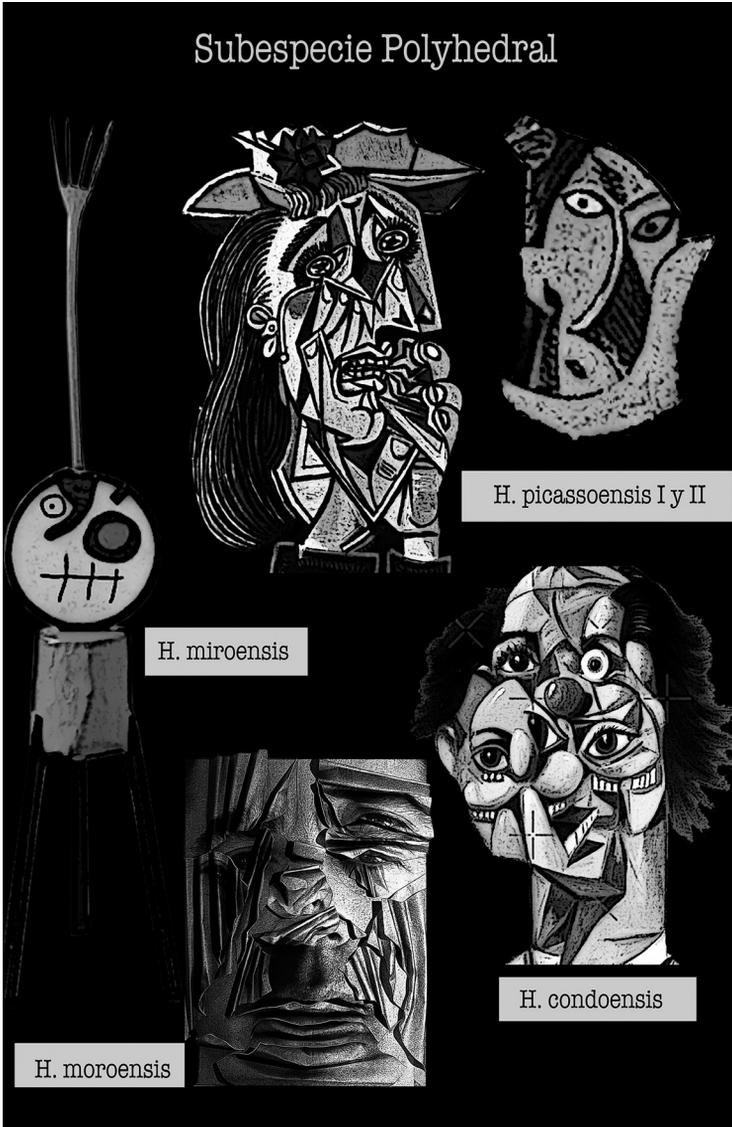
y producida en serie. Tal vez haya sido esta la clave del éxito del prototipo hasta el término mismo del Antropoceno.

El último ejemplo es un retorno a la mecánica más sencilla, propia de la imaginación ensambladora del ebanista. Con *H. daliensis* se produce la interpretación mobiliaria del individuo, dotándolo de múltiples contenedores extraíbles a modo de cajones. La alusión no solo a ideales de vida burguesa, sino a los meramente prácticos y logísticos del sentido común, para esconder todo aquello que debe permanecer oculto a vista de terceros, en modo de aparador, cómoda, tocador, taquillón, chifonier, bargueño..., lo convierten en una solución psicósomática de gran acierto desde supuestos psicoanalíticos. Para su mantenimiento operativo solo era necesario lubricar periódicamente las guías cajoneras.

Subespecies Polyhedral.

Una de las principales consignas de la figuración vanguardista fue el ataque al imperio del «punto de vista único», con el que se venía mostrando históricamente la realidad en los sistemas clásicos, académicos y cartesianos. La realidad interna y vital del individuo se reconocía ineludiblemente poliédrica, caleidoscópica, formada de múltiples facetas móviles y arbitrarias, y no un icono rígido fijado para el porvenir. *H. picassoensis* en muy distintas plasmaciones, de las que se recogen aquí dos ejemplos, fue el principal promotor de esta ruptura. Inspirado por el arte primitivo africano y oceánico (a.f.e.) de máscaras rituales, desarrolla soluciones imposibles, amorfas y ostentadamente feas. Ataca asimismo el secular contraste entre figura y fondo, fusionando ambos en un casi indiscernible continuo espacio-temporal. Esta radical facetación de la imagen permitió aunar en un mismo

plano emociones y expresiones contrapuestas, si bien generalmente de tipo patético, por lo que el aspecto histriónico y melodramático del individuo se vería reforzado.



Se aprecia en esta subespecie una doble deriva hacia la tragicomedia y la humorada, síntoma de una época en la que H. dejaría de tomarse a sí mismo demasiado en serio. Primero, H. *miroensis*, de carácter aparentemente lúdico e ingenuo, hizo suya cualquier suma por yuxtaposición o superposición de elementos variopintos, recreando personajes primarios desdramatizados o directamente contruidos en alegre tono circense. La figura del payaso, sujeto imprescindible en los procesos de sublimación social, emerge en una segunda derivada, aparecida hacia el final del periodo estudiado. H. *condoensis*, fue el claro heredero de la facetación *picassoensis* y el desenfado *miroensis*. Supuso la solución polifacética más lograda de la subespecie, de acerado sustrato irónico, disruptivo y relativista. Dignatarios y reyes fueron frecuentemente retratados bajo estos parámetros.

La subespecie **Polyhedral** tuvo un enorme impacto en el proceso evolutivo general de H., por lo que su pervivencia es fácilmente rastreable con posterioridad al periodo considerado. H. *moroensis* es uno de los ejemplos más notorios, que surge del conflicto latente, en pleno de éxito de la reproductibilidad técnica de la obra de arte, entre original y copia, en busca de una respuesta unificada al mismo. En él, las facetas yuxtapuestas habrían derivado en sucesivas capas superpuestas abiertas mediante rasgado y plegamiento, con objeto de descubrir tanto la múltiple potencialidad de caracteres que subyacen en cada individuo, como el hecho de que dichos niveles de penetración llevan, implacablemente y sin solución de continuidad, hacia uno y el mismo enigma de referencia último.